



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

***EL SUPERYÓ COMO CONCIENCIA MORAL. UNA DIFICULTAD EN
LA PRÁCTICA CLÍNICA***

Informe de Investigación

Junio 2009

Daniel Winger

dwinger@grupo-alpha.com.ar

RESUMEN:

A los fines de facilitar la articulación y comprensión de los ejes conceptuales del Proyecto de Investigación, señalamos que en el mismo hemos realizado algunas indicaciones relativas a:

a) Puntos significativos del desarrollo histórico/filosófico del pensamiento griego, ya que los mismos son considerados por reconocidos estudiosos como claros indicios de la formación e interiorización de la conciencia moral para comprobar su incidencia en el sujeto y su estructura.

b) De igual modo hemos explicado que el superyó, para Freud, era una instancia del análisis que lo preocupaba de modo particular. También hemos referido que este concepto no pudo ser desarrollado completamente por él y que, seguramente, su malestar en la cultura y su relativa falta de ilusión en el porvenir no eran ajenos a su “ilusión” dentro de un contexto histórico determinado.



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

1. INTRODUCCIÓN:

Para introducirse en la temática abordada en nuestro Proyecto de Investigación, señalamos que nuestra Hipótesis, como punto de partida, se asentó en la proposición siguiente: **“Un análisis no debe detenerse en el aspecto normativo del superyó y avanzar más allá, en el camino del goce, para dejar de gozar”**. Así mismo, en dicho Proyecto, se formuló, dentro del Ítem: **“Problema y Justificación”**, la siguiente reflexión: *“Para Freud, el superyó es el heredero del complejo de Edipo, que supone el reemplazo de la amenaza de castración como peligro externo por la regulación interna al sujeto de sus mociones pulsionales por medio de un sistema de habilitaciones y prohibiciones del goce. Obsecuente a la ley, y dentro de sus marcos, el goce para el sujeto está permitido pero limitado por la castración.*

El superyó freudiano, lo podríamos caracterizar como el que tropieza con la insalvable roca viva de la castración, y el superyó lacaniano, como a aquel que ordena no detenerse ante la castración simbólica, al reconocerla como el acceso posibilitador, por la función y por la metáfora paterna, al campo del lenguaje y del discurso. Se trataría de ir más allá en el camino de la inscripción del deseo en lo real por medio de actos que rompan los espejismos imaginarios y los permisos y licencias simbólicas.

Desde la conceptualización lacaniana de fin de análisis, el deseo, en el sujeto, toma el lugar que era el del superyó normativo y freudiano, que condenaba a cierta forma de impotencia. De tal manera, en su concepción, el acto perverso -no la perversión-, no estaría ahora prohibido en función de códigos jurídicos, como conciencia moral, sino que el sujeto estaría en condiciones de intentarlo todo teniendo tan sólo que decidir si quiere lo que desea y si da su consentimiento a ese deseo que ha descubierto habitando en él. No hay una condena a priori sino una posibilidad de decidir.

De este modo, estaríamos frente a la paradoja, en tanto sus dos fases: la de interdicción y la de exhortación, de considerar al superyó, como una reserva histórica de conocimiento: ¿o no elaborable, o no elaborado? ¹ Creemos que puede ser un aporte valioso al conocimiento del superyó, sin contradicción de considerarlo una “ley insensata”, sostener

¹ Un afecto incluye, en primer lugar, determinadas inervaciones motrices o descargas; en segundo lugar, ciertas sensaciones, que son, además, de dos clases: las percepciones de las acciones motrices ocurridas, y las sensaciones directas de placer y displeacer que prestan al afecto, como se dice, su tono dominante. Pero no creo que con esta enumeración hayamos alcanzado la esencia del afecto. En el caso de algunos afectos creemos ver más hondo y advertir que el núcleo que mantiene unido a ese ensemble es la repetición de una determinada vivencia significativa. Esta sólo podría ser una impresión muy temprana de naturaleza muy general, que ha de situarse en la prehistoria, no del individuo, sino de la especie. Freud, S. Conferencia 25: *La Angustia*. Bs. As. Ed. Amorrortu. 1986. T. 16 p 357



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

sus enigmas en tanto reserva histórica de conocimiento, como decíamos, o no elaborable o no elaborado².

Considerarlo así estaría plenamente justificado por la observación de Lacan en cuanto al acento que quiere poner en que es posible ir más allá del tope al que llegaron los análisis freudianos, es decir, la amenaza de castración en el hombre y la envidia del pene en la mujer. Este “más allá” está ligado al énfasis con el que Lacan insiste acerca de que no todo, en los análisis, es por la vía del significante, y que, como sujetos, estamos afectados por una falta irreductible a la simbolización.

Lacan propone por la vía de la función de la angustia ir más allá de donde se detenían los análisis freudianos³, esta cuestión nos permite relevar lo que retorna como verdad en el síntoma y las pasiones en el lazo amoroso y en aquello que pone fin a la “comedia sexual”: el acto sexual.

Nuestro trabajo se orienta sobre la base del siguiente interrogante: ¿Es el superyó, como conciencia moral, un lugar de arribo en el análisis o un punto de partida?”

2. DESCRIPCIÓN Y DESARROLLO

Comenzaremos nuestro trabajo haciendo algunas consideraciones introductorias sobre el Proyecto, luego un breve desarrollo del nacimiento de la conciencia moral en nuestra cultura occidental, y, finalmente, una mención del estado actual de los conocimientos sobre el tema.

² Pie de pág. en el original (fragmento): La concepción aquí expresada de los afectos en general posiblemente se base en Darwin, quien los explicó como relictos de acciones originalmente provistas de un significado (Darwin, 1872). *Freud, S. Ibíd, p 357*

³ “Todo lo esencial se ha conservado, aun lo que parece olvidado por completo; está todavía presente de algún modo y en alguna parte, sólo que soterrado, inasequible al individuo. Como es sabido, es lícito poner en duda que una formación psíquica cualquiera pueda sufrir realmente una destrucción total.”. *Freud, S. Ibíd, T. XXIII, p 262*



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

2.1. Consideraciones introductorias sobre el Proyecto

Es curioso que Lacan tanto como Descartes, aunque en distintos contextos, hayan empleado un modo paradójico para representar la relación del *sujeto y el Otro*: Lacan, en evidente paradoja menciona, en una conocida cita: “*Hagan como yo, no me imiten*” (ahí podemos ubicar su sujeto deseante); por su parte podemos suponer también un efecto paradójico en la figura de Descartes cuando dice: “*Nunca mi propósito llegó más allá de la simple reforma de mis propios pensamientos, limitándome a edificar sobre cimientos de mi exclusiva propiedad. Y si mi obra me ha agradado lo bastante para decidirme a presentaros aquí el modelo, no significa esto que trate de aconsejar a nadie que me imite. Los que han sido favorecidos por Dios con mejores dotes tendrán probablemente ideales más elevados que los míos; para otros, en cambio, mis propósitos parecerán hartamente atrevidos. La mera decisión de rechazar todas las ideas recibidas no es precisamente un ejemplo que cualquiera deba imitar*”⁴. De este modo, Descartes, en su filosofía, como también Lacan, representa paradójicamente su idea de sujeto en relación a no repetir/imitar al otro.

Sobre Descartes, filósofo fundamental de la modernidad, nos dice Slavoj Žižek, “*Un espectro ronda a la academia occidental, el espectro del sujeto cartesiano*”. Luego plantea un interrogante provocativo (que intentaremos indagar en ulterior desarrollo): “*¿no es posible que haya en el sujeto cartesiano un núcleo subversivo que se deba desenterrar, un núcleo capaz de proporcionar el punto de referencia filosófico indispensable para cualquier política de emancipación auténtica?*”⁵. El sujeto cartesiano es tallado en la cantera del hombre común. Ambas proposiciones, en Lacan y en Descartes, apelan a ir más allá de la ilusión que reporta el Otro como lugar de alienación.

La propuesta kantiana, sobre la responsabilidad del sujeto, no es idéntica. En: “*¿Qué es la ilustración?*”, donde Kant plantea como programa de la Ilustración que el sujeto se haga responsable de su saber, nos dice: “*La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro*”⁶. Sin embargo, habría que evocar aquí ciertos casos, como, por ejemplo, el nazismo, en los que vemos en acción enunciados exactamente contrarios, que hacen concordar cultura elevada y barbarie, de los que Freud advertía ya en el Malestar en la

⁴ Descartes, R. Discurso del Método. Bs. As. Editorial Sopena Argentina. 1989. p. 36

⁵ Žižek, S. El espinoso Sujeto. Buenos Aires. Paidós. Presentación. *sf, sp*

⁶ Kant, I. Filosofía de la Historia; ¿Qué es la ilustración? Bs. As. Terramar ediciones. 2004 p. 33



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

Cultura, donde infería los efectos negativos en lo social de no dar crédito a la economía libidinal del sujeto ni a la injerencia de lo real desconocido en la experiencia colectiva⁷.

Aclaremos que, lejos de nuestro propósito estaría dejar de reconocer la inmensa buena nueva que fue, y sigue siendo, el llamamiento a pensar por uno mismo, sin tutores, dejando atrás la minoría de edad, requerimiento íntimo a cada individuo para que resista cualquier pensamiento mágico/religioso y superstición, tesis según la cual no hay más ley que la Ley, ni más conducta razonable que la que es conforme con la Libertad. Nuestro propósito, entonces, es solamente interrogar está *ilusión* culta, es decir, la idea de que sería suficiente saber para ser bueno y estar iluminado por la razón para que el Bien se alinee con la Verdad y triunfen sobre el Mal; esa idea de que no hay mejor antídoto contra la barbarie que unas mentes iluminadas por la cultura y la razón. La ilusión, en una palabra, de una pacificación de las almas, de un armisticio en su guerra y en la de los cuerpos, únicamente en virtud de esa famosa Cultura convertida en objeto de una nueva religión.

Sobre la ética kantiana, Lacan sentencia: “*Kant es Sade*”. Hoy, en nuestra denominada posmodernidad, sabemos que el doble vínculo de “*Kant con Sade*”, manifiesta la verdad del rigorismo de la ética de Kant como el sadismo de la Ley, es decir, la Ley kantiana es una agencia superyoica que sádicamente goza el bloqueo del sujeto. En el texto citado, Kant declara, sobre la base del dualismo que instaura entre el uso privado de la razón, donde priman los intereses inmediatos, fenoménicos, y el uso público, en el nivel trascendental: “*¡Razonad todo lo que queráis y sobre lo que queráis, pero obedeced!*”.

¿Qué quedó del sujeto cartesiano? Sabemos de la profunda influencia del sistema de pensamiento de tipo kantiano en la actualidad. Lacan, en el Seminario XXI, en la clase del 12 de febrero de 1974, menciona: “*Como si todo el mundo fuera kantiano! -pero hasta cierto punto es verdad, todo el mundo es kantiano*”. Este filósofo pone en tela de juicio la noción de sujeto sustancial tal como lo habían hecho los empiristas que lo precedieron y substituyó al sujeto de las ideas innatas por un sujeto trascendental al que se intenta expurgar de psicologismo y cuyo status ontológico es incognoscible. Las ideas innatas puestas en el alma por Dios de las que hablaba Descartes desaparecen de la escena pero quedan en su lugar todos los elementos a priori que constituyen el sujeto trascendental (categorías, esquematismos, ideas de la razón), razón por la cual el sistema kantiano es visto por los

⁷ “El principio de realidad, pues, se presenta en la perspectiva freudiana como tal, como ejerciéndose de una manera que es esencialmente precaria. Ninguna filosofía hasta ahora ha podido ir tan lejos en ese sentido, no en la puesta en cuestión de la realidad como tal, ella no fue cuestionada en el sentido en que los idealistas han podido ponerla en cuestión; junto a Freud los idealistas de la tradición filosófica tienen la cabeza pequeña, pues al fin de cuentas esta famosa realidad, no la niegan seriamente, la domestican. Esto consiste en decirnos que somos nosotros quienes damos la medida de la realidad y que no hay que buscar más allá. La posición llamada idealista, es una posición de confort. La de Freud, como la de todo hombre sensato, es una cosa muy distinta”. Lacan, J. *Seminario 7. Bs. As. Edit. Paidós. 1998. p.42*



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

empiristas posteriores, los neopositivistas, como impregnado aún de psicologismo (piensa al sujeto en términos de pensamiento y no de lenguaje) y conteniendo restos sustancialistas en su concepción del sujeto trascendental. De éste dice Kant que no es empírico, mas no debe inferirse de ello que sea innato, cosa que desautoriza expresamente.

Después de Kant se abren líneas filosóficas que, en su mayoría, se aplican a examinar esta crisis del fundamento que se plantea en Kant y también en Hume.

Teniendo en cuenta esto, intentaremos reflexionar, en lo sucesivo, respecto de una presunción última hecha por Freud, que se encuentra dentro de unos breves párrafos, desconectados entre sí, publicados al final del volumen de sus obras póstumas en 1941. Dice allí: “*En lugar de las condiciones a priori de Kant, nuestro aparato psíquico. Psique es extensa, nada sabe de eso*”⁸. Creemos que esta lacónica cita refleja de algún modo, sobre el final de su vida, el lugar por donde habría continuado su reflexión. También, conociendo el método epistemológico que proponía Freud⁹, podríamos interrogarnos si dicha proposición no era, en realidad, una pregunta. Según Kant, el conocimiento a priori, término que viene del latín y significa "lo que precede", es aquel que es necesariamente verdadero y universal, incluso antes de ir al mundo de la experiencia, ya que no depende de ella (aunque, claro está, esas formas previas, a priori, por si solas, sin aplicarse a la experiencia, son vacías, no son conocimiento, de la misma manera que la experiencia sin el recurso de esas condiciones es ciega, el conocimiento es la síntesis de ambas). Su fundamento son las condiciones trascendentales, puras, que no sólo no dependen y son anteriores a la experiencia sino que son las condiciones que hacen posible la objetividad de la experiencia.

Freud asimilaba el imperativo categórico a la figura del superyó y el Complejo de Edipo¹⁰. Seguramente el superyó freudiano no es ajeno a la aporía subrayada por Lacan en: “**Kant con Sade**”, cuando sostiene “*que la ley y el deseo reprimido son una sola y misma cosa*”, que podríamos considerar una continuación necesaria de la teoría psicoanalítica. Lacan formula el concepto freudiano de superyó como el inconsciente-repetición más allá del principio del placer, el inconsciente que obliga al sujeto, que lo coacciona, en la búsqueda de un bien absoluto, de un goce absoluto - y por eso mismo imposible - aunque vaya en contra de su bienestar y aún de su vida. Dice Lacan del imperativo categórico ya en el

⁸ Freud, S. Op. Cit. T. XXIII, p. 302

⁹ “(...) el progreso del conocimiento no tolera rigidez alguna, tampoco en las definiciones. Como lo enseña palmariamente el ejemplo de la física, también los «conceptos básicos» fijados en definiciones experimentan un constante cambio de contenido”. Freud, S. Op. Cit. T. XIV, p113

¹⁰ “Así como el niño estaba compelido a obedecer a sus progenitores, de la misma manera el yo se somete al imperativo categórico de su superyó” (Freud, S. *Ibíd*, T. XIX, p. 49); y “(...) el imperativo categórico de Kant es la herencia directa del complejo de Edipo” (Freud, S. *Ibíd*, p. 173)



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

Seminario 1: *“He escogido escalar la montaña. Hubiera podido tomar el sendero descendente y plantear inmediatamente la pregunta: ¿qué es el superyó? En cambio, sólo ahora llegamos a ella. La respuesta parece evidente, y sin embargo, no lo es. Hasta ahora, todas las analogías que han sido dadas, las referencias al imperativo categórico, a la conciencia moral, son muy confusas”*¹¹.

2.2. El nacimiento de la conciencia moral en nuestra cultura occidental en la Grecia Clásica.

Iliada (Homero): La Iliada habla de las pasiones y plantea dilemas imposibles de resolver. No hay en ella auténticos villanos; Aquiles, Agamenón, Príamo y los demás personajes son víctimas de un universo trágico y cruel. Los Dioses son poderes arbitrarios, solo interesados en su honor. En el canto XIX: Agamenón atribuye a los Dioses la responsabilidad de su conducta (robó el tesoro de Aquiles): *“Pero, ¿qué habría podido hacer? El Dios cumple hasta el final”*. Los Dioses o los daimones que pueblan el aire, como las Erinias, aparecen como los causantes de las perturbaciones espirituales del hombre. Los impulsos pasionales y las acciones consecuentes, cuando provocan vergüenza -pues el sumo bien es gozar de la estimación pública (el honor)-, no son imputables al hombre sino al espíritu que lo posee y le arrebató el dominio de sí mismo. Aquí ya se puede notar una conciencia moral implícita. De lo contrario, ¿por qué excusarse?

Odisea: En la Odisea, por el contrario, el mal es derrotado, triunfa la justicia y, la familia, tristemente separada, se reúne de nuevo. La astucia racional (particularmente la de Odisea), actúa como fuerza motriz a través de todo el relato. Zeus, máximo dios, a raíz del delito de Egisto (roba la legítima mujer del Atrida y luego lo mata), eleva su protesta contra los hombres que no quieren reconocer la responsabilidad que tienen por sus propias acciones. *“¡Ay de mí! De qué cosas acusan los mortales a los Dioses, que dicen que de nosotros viene el mal y ellos mismos se lo buscan contra el hado, con sus propias insolencias”*.

Hesíodo, Esquilo, Solón, poetas gnómicos (poeta que escribe o compone sentencias y reglas de moral en pocos versos) y órficos (poeta y músico griego mítico, que se caracterizaba principalmente por la creencia en la vida de ultratumba y en la metempsícosis), hablaban del progreso de la hybris y la irreflexión en su época. Así, los espíritus invisibles no intervienen para dominar al hombre sino para vigilar sus acciones y llevar noticias a las divinidades castigadoras: *“he aquí los treinta mil custodios inmortales”*.

¹¹ Lacan, J. Op. Cit., Seminario 1, Clase 14, p. 275



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

que Zeus envía en gira por toda la tierra vestidos de niebla, para observar la conducta de los mortales " (Hesíodo, El trabajo y los Días, Vers.252). *"Más algunos pagan pronto la pena; otros más tarde; y si estos se evaden y el hado divino no los encuentra más a su debido tiempo, pagarán la pena los hijos de aquellos o su más remota descendencia"* (Solón). Aparece entonces una conexión necesaria y fatal entre los seres humanos por su soberbia, por su *hybris*, y la sanción divina. Se pasa de una cultura de 'vergüenza' a la cultura de culpabilidad.

Órficos, Pitagóricos. Empédocles, Platón: Se produce un tránsito del juicio y de la sanción a la interioridad del hombre. Conciencia moral: juez interior de actos o propósitos. Intervención de nuevas corrientes religiosas, con ellas surge la aparición de videntes curanderos y maestros religiosos con rasgos chamanísticos, con el poder de disociación por el que el alma se separa y viaja a partes lejanas, al pasado y al futuro. El yo oculto, interior, adquiere origen divino: el equilibrio cuerpo-alma se rompe y abre el camino a una interpretación puritana de la existencia (el menosprecio u horror del cuerpo). El deseo de purificación (catarsis) fue pasando del cumplimiento mecánico de una obligación ritual a la idea de expiación del pecado.

Aparecen los ritos pitagóricos de liberación y purificación a través de la confesión, examen de conciencia, confesión de las faltas que va acompañadas de un sentimiento de vergüenza nuevo: la vergüenza frente a sí mismo. El Sagrado Discurso pitagórico enseña: *"Avergüenzate frente a ti mismo, más que frente a los otros"*.

Sócrates y Platón

Apología:

"La vida sin examen es indigna del hombre". "Oh, no te avergüenzas, hombre de bien, de ocuparte en multiplicar tus riquezas y la fama y los honores; y de no tener en cambio el menor afán ni preocupación por la sabiduría, por la verdad y por el alma, para hacerla todo lo buena que sea posible?".

"Es mejor sufrir injusticia que cometerla" (Gorgias, 469 y sgtes; Rep, I).

"Es mejor expiar la culpa que evitar la pena porque la expiación es como una liberación de la enfermedad que contamina el alma".

Demócrito:



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

"...los hombres no se hacen felices ni con las dotes físicas ni con las riquezas, sino con la rectitud y con la inteligencia". Los bienes del alma.

"Aunque te encuentres solo no debes decir ni hacer el mal; aprende a avergonzarte de ti mismo mucho más que de los otros".

"Arrepentirse por las malas acciones, es la salvación de la vida".

"...quien no tiene en cuenta la justicia y no hace lo que debe hacer, hallará en su propio obrar un motivo de descontento toda vez que reflexione sobre sí mismo y vivirá en el temor y se atormentará".¹²

En este Ítem, el propósito es reseñar brevemente los principales episodios del proceso de constitución de la conciencia moral que comienza en Grecia. Su importancia radica en que ésto nos permitiría establecer una articulación entre conciencia moral y sentimiento de culpa. Freud nos habla de la importancia de: *"situar al sentimiento de culpa como el problema más importante del desarrollo cultural, y mostrar que el precio del progreso cultural debe pagarse con el déficit de dicha provocado por la elevación del sentimiento de culpa".¹³*

2.3. Estado actual de los conocimientos sobre el tema

"El niño es el padre del hombre"¹⁴

Para desarrollar este Ítem comenzaremos por interrogar el concepto de 'Conciencia moral'. La conciencia moral, según la reflexión freudiana, está en franca oposición con lo pulsional. De hecho que este aserto lo menciona como un concepto central en su teoría, ya que lo enuncia como: *"(...) una idea que es exclusiva del psicoanálisis y ajena al modo de pensar ordinario de los seres humanos. (...) La conciencia moral es la consecuencia de la renuncia de lo pulsional; de otro modo: La renuncia de lo pulsional (impuesta a nosotros desde afuera) crea la conciencia moral, que después reclama más y más renunciaciones"^{15*}*.

¹² Todas las citas están tomadas de:

Dodds, E. R., Los griegos y lo irracional. Madrid. Alianza Editorial. 1983

Mondolfo, R., La conciencia moral de Hornero a Epicuro. Bs. As. EUDEBA. 1962

¹³ Freud, S. Op. cit. T. XXI. p.130

¹⁴ "La fórmula citada respetuosamente por Freud mismo es de Wordsworth, es decir de un poeta romántico inglés". Lacan, J. Op. Cit., Seminario 7, Clase 2, p.35

¹⁵ Freud, S. Op. cit. T. XXI p124.



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

Tal como se puede observar en su aliteración, de su enseñanza se desprende que su realización pertenece al orden de la ilusión. Ahora bien, ¿qué es una ilusión? Se podría inferir que la 'ilusión', en tiempos míticos, habrá tenido acceso a la acción directa respecto de la cosa, o sea que, ilusión y deseo eran dos caras de una misma moneda. Luego, en el curso del tiempo y avanzando el proceso civilizatorio, habría ido cediendo cuerpo, en un tiempo primero, a los opuestos en el lenguaje articulado. Dice Freud: "*Nuestros conceptos nacen por vía de comparación. (...) «Puesto que no se podía concebir el concepto de lo fuerte si no era en oposición a lo débil, la palabra que significaba "fuerte" contenía un simultáneo recuerdo de "débil" en tanto aquello a través de lo cual llegó por primera vez a existir. Esta palabra no designaba en verdad ni "fuerte" ni "débil", sino el vínculo y la diferencia entre ambas, que las creaba en igual medida...».* «El ser humano, precisamente, no pudo obtener sus conceptos más antiguos y simples sino por oposición a sus opuestos, y sólo poco a poco separó los dos lados de la antítesis y aprendió a pensar uno de ellos sin medirlo conscientemente con el otro»"¹⁶. De ser así, se entendería claramente el postulado freudiano del sueño como la realización de una ilusión en tiempo real. Freud no ve en la ilusión otra cosa que la articulación de un deseo en el campo de lo por-venir. Nos dice, en una definición del término ilusión: "*tengo que deslindar el significado del término (ilusión). Una ilusión no es lo mismo que un error; tampoco es necesariamente un error. (...) Por lo tanto, llamamos ilusión a una creencia cuando en su motivación esfuerza sobre todo el cumplimiento de deseo; y en esto prescindimos de su nexa con la realidad efectiva, tal como la ilusión misma renuncia a sus testimonios*"¹⁷. Podríamos agregar que: una ilusión, entonces, prescinde de la realidad, tan sólo, para crearla. ¿No es acaso el sujeto cartesiano una ilusión de Descartes? Habría que decir entonces que: la ilusión es una propiedad de la realidad que aún no fue. Desde luego, es por esta ilusión de unidad a lo presente, que podemos conjeturar al superyó y sus avatares.

Podemos decir, por lo mismo, que el sujeto freudiano es una ilusión de Freud. La ilusión sería, desde este ángulo, el haber, Freud, considerado la determinación simbólica por sobre lo real¹⁸. Es Lacan, en su última enseñanza, quien destaca esto cuando acentúa el valor de lo real y del goce, y se pregunta cómo pasa el viviente de un estado inicial (mítico si se quiere) de Goce Uno a ser afectado y enganchado en la estructura de lo simbólico. De allí que Lacan reemplaza la noción de sujeto por la de parlêtre. Esto tiene inmediata consecuencia en otras conceptualizaciones, tales como, por ejemplo, el concepto de castración que se desanuda del Complejo de Edipo a partir de la castración real cuyo agente no es el padre sino el lenguaje.

(*)"En el Malestar en la Cultura, Freud nos dice: seguramente la civilización, la cultura, pide demasiado al sujeto". Cita de Lacan. J. En Seminario 7, p.47.

¹⁶ Freud, S. Op. cit. T. XI p149

¹⁷ Freud, S. Op. cit. T. XXI p30

¹⁸ "La razón freudiana continúa la razón cartesiana, la extiende hasta lugares donde ésta no llegó". Vegh, I. *Las intervenciones del analista*. Bs. As. Acme Galma Editorial. 1997. p184



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

La ilusión es, entonces, el aspecto más próximo a la realidad dado que no puede comprenderse fuera de ella. Los conceptos fundamentales del psicoanálisis no son ajenos a esto, no están excluidos, porque la ilusión no puede desconectarse de la realidad so pena de ser (o devenir en los otros) una idea delirante. Nos dice Freud: “(...) *Lo característico de la ilusión es que siempre deriva de deseos humanos; en este aspecto se aproxima a la idea delirante de la psiquiatría, si bien tampoco se identifica con ella, aun si prescindimos del complejo edificio de la idea delirante. Destacamos como lo esencial en esta última su contradicción con la realidad efectiva; en cambio, la ilusión no necesariamente es falsa, vale decir, irrealizable o contradictoria con la realidad*”¹⁹. Por lo tanto: la ilusión no puede prescindir de la realidad. En “la medida de todas las cosas”, la ‘ilusión’, es la diferencia que las construye y constituye²⁰.

¿Por qué hablamos de avanzar más allá del superyó freudiano? Porque es preciso dialectizar las paradojas freudianas del superyó y sacar réditos de las posibilidades que su abordaje abre, tanto en la clínica como en el malestar de la vida contemporánea. Pensamos que interrogar al núcleo: ‘superyó’ en Freud, es mantener y vitalizar el peso de la instancia superyoica en la clínica y en el malestar de la civilización. Hay, en la formulación freudiana del superyó, un verdadero manojito de paradojas que recusa toda “estandarización” del conocimiento sobre el tema, y que podría caer, sino en una vana ilusión de completud como ocurrió con otras corrientes psicoanalíticas. Con su “retomo a Freud”, Lacan, invitó a recorrer los textos freudianos para dar cuenta de esta decisiva y, a la vez, espinosa instancia que asedia la vida del sujeto y produce malestar con cultura al corroer el lazo social entre los seres hablantes.

El superyó revela, en la subjetividad, que hostilidad y cultura avanzan juntas: guerra, progreso y muerte lo evidencian. Si bien la cultura se sostiene en la ley que regula el lazo social, esa misma ley -que también pacífica- somete con sus imperativos hostiles. Allí podemos pensar el concepto freudiano de “pulsión de muerte”, que ha generado, desde su formulación, la bifurcación de los psicoanalistas: los que optaron por ignorar o refutar el concepto, y los que avanzaron en la teoría y la clínica soportando el peso de sus consecuencias.

Sobre el legado de Freud, Lacan, supo captar que éste, a partir de 1920, había logrado hacer coincidir la invención psicoanalítica con un pensamiento político nuevo. La sentencia freudiana: gobernar, educar, psicoanalizar como tareas imposibles, fue considerado por

¹⁹ Freud, S. Op. cit. T. XXI p30

²⁰ “(...) en tanto el placer gobierna la actividad subjetiva, es el bien, es la idea del bien que lo soporta, y es por ello que en todos los tiempos los éticos no han podido hacer otra cosa que intentar identificar estos dos términos, sin embargo tan fundamentalmente antinómicos como son el placer y el bien”. Lacan, J. Op. Cit. Seminario 7. p.46



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

Lacan en su verdadero alcance: la modalidad lógica de la imposibilidad necesitaría su tiempo histórico para, por fin, manifestarse en toda su magnitud. El siglo XXI en este aspecto se prepara para dar diferentes razones al dictamen freudiano.

La novedad freudiana que golpea la ilusión de la modernidad la podemos formular del siguiente modo: la Ley no es aquello que pretende ser, la instancia del Superyó, el Imperativo Categórico, el heredero del Complejo de Edipo, sea cual sea la nobleza simbólica con la que se presenta, mantiene una relación estructural con la pulsión de muerte. A partir de allí, la oposición entre un poder opresor y una expresividad que quiere liberarse del poder para conquistar su libertad, quedó entredicha.

Sobre la ilusión por-venir, Freud, estaba persuadido que los ideales -distintos de la ilusión-, no pueden ser colmados apodóticamente. Freud estaba convencido de que deben haber 'principios', pero ellos desaparecen absorbidos en la práctica de lo singular. La pulsión desalienta la construcción de ideales totalizantes como el de la modernidad. Nos dice Freud: *“La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante, y la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante, que no admite aferrarse a ninguna de las situaciones establecidas, sino que, en las palabras del poeta, «acicatea, indomeñado, siempre hacia adelante»”*²¹. Dice al respecto, J. Alemán: *“Este conocido desmantelamiento de los ideales modernos que intentaban oponer la Ley a la pulsión, deja lugar al campo de la “ambivalencia”. La ambivalencia es la máquina teórica que muestra la secreta complicidad entre los términos que se pretenden oponer. De ese modo, la ambivalencia puede colonizar todos los ámbitos de la experiencia humana; pueden caer los opresores pero nunca la opresión, la emancipación puede ser la vía para instaurar un amo más feroz, el amor puede esconder una hostilidad homicida, la hostilidad una firme servidumbre amorosa hacia aquello que se odia y también el propio psicoanalista ser, sin saberlo, el portavoz de la neurosis obsesiva que quiere interpretar lo imposible. La amalgama de Ley y pulsión, y la ambivalencia resultante, expone a la misma práctica del psicoanálisis a que se tambalee la coherencia teórica de su discurso. Fue precisamente el coraje inaugural de Freud en Más allá del principio del placer lo que testimonia de ello.”*²²

Freud capta de la Ley su raíz pulsional y anticipa el verdadero sentido que tiene lo que actualmente los sociólogos llaman “el declive del programa institucional”. Nos dice: *“A muchos de nosotros quizá nos resulte difícil renunciar a la creencia de que en el ser humano habita una pulsión de perfeccionamiento que lo ha llevado hasta su actual nivel de*

²¹ Freud, S. Op. cit. T. XVIII. p 42

²² Alemán, J. “El legado de Freud”. En: Nueva Escuela Lacaniana – NEL. Revista Electrónica de la Bitácora Lacaniana, El Psicoanálisis hoy, N° 2. Febrero, 2007 sp
<http://www.nel-amp.com/bl/bl02/alfilo.html#2>



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

rendimiento espiritual y de sublimación ética, y que, es lícito esperarlo, velará por la transformación del hombre en superhombre. Sólo que yo no creo en una pulsión interior de esa índole, y no veo ningún camino que permitiría preservar esa consoladora ilusión”²³. Al respecto, dice J. Alemán: “El relato que se nos presenta para describir este declive es el siguiente: existió en la modernidad un programa institucional ocupado de tratar y educar a los otros, a través de escuelas, hospitales, iglesias, centros de formación, etc. Este programa tenía como misión fundamental, transmitir a cada uno los valores universales que garantizaran la socialización y subjetivación de los seres parlantes. Desde hace treinta años el programa institucional entra en una implosión acelerada, y el carácter supuestamente homogéneo que sostenía con su racionalidad al programa se desmiembra, se fragmenta, entra en procesos de hibridación, donde pierden su aura las autoridades simbólicas: enfermos, médicos, alumnos, profesores entran en hibridación con corporaciones privadas que adquieren una coloración sádica, tanto victimista como victimaria.²⁴

Sin embargo, continúa el texto de J. Alemán: “sería un error ver en esta efectiva destitución de las autoridades simbólicas un debilitamiento del Superyó. El hundimiento de la ficción simbólica moderna que sostenía la orientación del aparato institucional ha trabajado más bien a favor del empuje superyoico. (...) La llamada declinación del Padre, donde podríamos incluir el declive del programa institucional, es absolutamente compatible con la vocación gozante del Superyó. Es lo que explica que todas esas instituciones que ahora parecen perder su legitimidad, sin embargo han aumentado considerablemente su poder.”

Ahora, en un aspecto más clínico, respecto de la afirmación de Freud, de 1923, sobre que: “En todas las formas de enfermedad psíquica debería tomarse en cuenta la conducta del superyó, cosa que no se ha hecho todavía”²⁵, diremos que, casi un siglo después de formulado, es preciso ratificarlo plenamente y emprender una indagatoria que tiene en los textos de Freud su punto de partida.

Podemos decir que mientras la "revolución del inconsciente" concitó durante buena parte del siglo pasado la atención de legos y psicoanalistas, el arsenal nuclear del superyó, en cambio, no ha merecido idéntico trato pese a sus manifestaciones clínicas, su corrosiva acción en la cura y su devastador hostigamiento en la vida contemporánea.

Por otra parte no hay en Freud una teoría explícita del superyó. Hay sí un andamiaje que no derivó en sistematización.

²³ Freud, S. Op. cit. T. XVIII. p41

²⁴ Alemán, J. Op. cit. sp

²⁵ Freud, S. Op.cit. T. XIX p157



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

Sus paradójales formulaciones tampoco llegaron a una conclusión definitiva en la mayoría de los posfreudianos pertenecientes a la corriente anglosajona, sea porque las soslayaron, sea porque las desplegaron descuidando su dialéctica o porque al negarlas ofrecieron una versión oficial que pretendiendo mostrar coherencia borraba las huellas de las paradojas y olvidaba sacar fruto de ellas. La lectura del superyó se diluyó en formulaciones que atemperaron las paradojas que presentaba este concepto en Freud. El molde del superyó elaborado y sostenido por muchos posfreudianos -que retrocedieron horrorizados ante la pulsión de muerte comprometida en la instancia- desembocó en atroces premisas que pretendieron benevolizarla.

J-A Miller, nos comenta sobre la dificultad de abordar el estudio del superyó también en las posteriores lecturas de Lacan. Al respecto, nos dice: *"El superyó es un enigma en la enseñanza de Lacan. Mientras su crítica al yo es un punto bien conocido —que se recorre como un museo en el que encontramos el estadio del espejo y lo que le sigue-, no existe nada equivalente en la enseñanza de Lacan acerca de la función del superyó"*²⁶.

Para desarrollar el concepto de superyó, según nuestra intención, es importante diferenciar un superyó freudiano, un superyó lacaniano y un superyó kleiniano. Para ello se considerará una tesis de Néstor Braunstein, citada en su libro: "Goce", de la que transcribo un fragmento: *"La distinción, triple, habría de realizarse entre un superyó primitivo, éste sí obscuro y feroz, que exige un goce irrefrenado, ajeno al lenguaje y que no quiere saber nada del Nombre-del-Padre como función metafórica que lanza al deseo, kleiniano, diríamos, para distinguirlo de un superyó freudiano, que sería consecutivo al anterior, pacificante (y no tan de fiar), que promete recompensas por la obediencia a las directivas del ideal del yo procedentes a su vez de identificaciones con los significantes del Otro introyectados, por las admoniciones recibidas "de viva voz"; es un superyó de la culpa, que recomienda detenerse en el camino del deseo, aceptar "que no se puede" y que deriva a la subjetividad por un camino de impotencia, de inhibición, síntoma y angustia. Estos dos superyoes deben a su vez distinguirse de un tercero, lacaniano, que ordena gozar al igual que los otros dos pero, ahora, el goce pasa por el semblante, por el discurso que es siempre del semblante, y que aspira a recuperar el goce perdido en un camino que va más allá de las prescripciones reguladoras y que confronta al sujeto con el límite, con el nec plus ultra, con lo imposible que resulta de la inexistencia de la relación sexual. Por sus consecuencias clínicas este tercer superyó debe distinguirse de la perversión, que podría ser su punto de desembocadura, como para los otros dos son la psicosis y la neurosis. La diferencia, no por sutil es menos importante: es la diferencia que hay entre un hacer semblante de gozar, propio del perverso y un gozar de hacer semblante, de una gaya ciencia dionisiaca que se extiende más allá del fracaso en ordenar el saber y el vivir según los objetivos apolíneos de la completud, la integración y la armonía entre el hombre y el mundo o entre el hombre y la mujer. Más allá de la culpa, más allá de los ideales, más allá*

²⁶ Miller, J-A. Recorrido de Lacan. Bs. As. Editorial hacia el Tercer Encuentro del C. Freudiano. 1984. p132



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

del principio del placer, más allá del bien y del mal, del padre y del sentido, pero no más allá del semblante o de la máscara"²⁷.

Finalmente, entonces, concluimos, con las formulaciones de Lacan, referentes a que el superyó tiene: "*relación con la ley, pero es a la vez una ley insensata que llega a ser el desconocimiento de la ley*". Este es el modo en que actúa siempre el superyó en el neurótico. "*El superyó es, simultáneamente, la ley y su destrucción*"²⁸. Es un proceso, tal como lo menciona J. Dor, entrópico y ordenador a la vez, reproductor de cierto caos inicial pero que, sin embargo, se lo podría considerar que esta al servicio de mantener cada vez más orden para que el acrecentamiento de desorden no se precipite y que, en cambio, dure el mayor tiempo posible.

3. CONCLUSIONES

En el sujeto del psicoanálisis no hay moral porque la estructura no cambia, el sujeto es simple efecto de la estructura significante (**). El superyó, a través de la repetición disonante²⁹, fuerza una escena real, dolorosa, con un Otro terrible. Si el acto quedara solo en la repetición, su vínculo con el Otro estaría marcado por el martirio. Con el Otro siempre se está en deuda. Esto nos permite sugerir que el superyó tiene una semántica vacía, como conciencia moral, porque no es la repetición estéril de la escena traumática, dolorosa, su función de verdad. Vemos, en la re-petición, a partir del dispositivo analítico y en transferencia, una posibilidad de advenir a una nueva significación, a producir, como dice J-A Miller: "*formas que no están ya en el Otro*"³⁰, para tomar otra posición respecto de ese goce mortífero. En el dispositivo psicoanalítico, tal como lo articula Lacan, la mortificación del superyó se produce por la falta del significante NP (castración mediante) y no por el superyó como conciencia moral.

²⁷ Braunstein, N. *Goce*. México. Siglo veintiuno Editores. 1990. p. 237

²⁸ Lacan, J. Op. Cit. Seminario 1, Clase 8. P.161

²⁹ "(...) el superyó acaba por identificarse sólo a lo más devastador, a lo más fascinante de las primitivas experiencias del sujeto. Acaba por identificarse a lo que llamo la figura feroz, a las figuras que podemos vincular con los traumatismos primitivos, sean cuales fueren, que el niño ha sufrido". *Lacan, J. Op. Cit. Seminario 1, p. 161*

³⁰ Miller, J-A. La envoltura formal del síntoma. Bs. As. Editorial Manantial. P.15

(**) Bastaría con leer, desde esta concepción, textos de Kant, de Sade, o de D. P. Schreber, para comprobar dicha articulación.



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

4. BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

4.1 Notas:

- ¹ Freud, S. *Conferencia 25: La Angustia*. Bs. As. Ed. Amorrortu. 1986. T. 16 p 357
- ² Freud, S. *Ibíd*, p 357
- ³ Freud, S. *Ibíd*, T. XXIII, p 262
- ⁴ Descartes, R. *Discurso del Método*. Bs. As. Editorial Sopena Argentina. 1989. p. 36
- ⁵ Žizek, S. *El espinoso Sujeto*. Buenos Aires. Paidós. Presentación. sf, sp
- ⁶ Kant, I. *Filosofía de la Historia; ¿Qué es la ilustración?* Bs. As. Terramar ediciones. 2004 p. 33
- ⁷ Lacan, J. *Seminario 7*. Bs. As. Edit. Paidós. 1998. p.42
- ⁸ Freud, S. Op. Cit. T. XXIII, p. 302
- ⁹ Freud, S. Op. Cit. T. XIV, p113
- ¹⁰ “Así como el niño estaba compelido a obedecer a sus progenitores, de la misma manera el yo se somete al imperativo categórico de su superyó” (Freud, S. *Ibíd*, T. XIX, p. 49); y “(...) el imperativo categórico de Kant es la herencia directa del complejo de Edipo” (Freud, S. *Ibíd*, p. 173)
- ¹¹ Lacan, J. Op. Cit., Seminario 1, Clase 14, p. 275
- ¹² Todas las citas están tomadas de:
Dodds, E. R., *Los griegos y lo irracional*. Madrid. Alianza Editorial. 1983
Mondolfo, R., *La conciencia moral de Hornero a Epicuro*. Bs. As. EUDEBA. 1962
- ¹³ Freud, S. Op. cit. T. XXI. p.130
- ¹⁴ Lacan, J. Op. Cit., *Seminario 7*, Clase 2, p.35
- ¹⁵ Freud, S. Op. cit. T. XXI p124
- ¹⁶ Freud, S. Op. cit. T. XI p149
- ¹⁷ Freud, S. Op. cit. T. XXI p30
- ¹⁸ Vegh, I. *Las intervenciones del analista*. Bs. As. Acme Agalma Editorial. 1997. p184
- ¹⁹ Freud, S. Op. cit. T. XXI p30
- ²⁰ Lacan, J. Op. Cit. Seminario 7. p.46
- ²¹ Freud, S. Op. cit. T. XVIII. p 42
- ²² Alemán, J. “*El legado de Freud*”. En: Nueva Escuela Lacaniana – NEL. Revista Electrónica de la Bitácora Lacaniana, El Psicoanálisis hoy, N° 2. Febrero, 2007 sp
<http://www.nel-amp.com/bl/bl02/alfilo.html#2>
- ²³ Freud, S. Op. cit. T. XVIII. p41
- ²⁴ Alemán, J. Op. cit. sp
- ²⁵ Freud, S. Op.cit. T. XIX p157
- ²⁶ Miller, J-A. *Recorrido de Lacan*. Bs. As. Editorial hacia el Tercer Encuentro del C. Freudiano. 1984. p132
- ²⁷ Braunstein, N. *Goce*. México. Siglo veintiuno Editores. 1990. p. 237
- ²⁸ Lacan, J. Op. Cit. Seminario 1, Clase 8. P.161
- ²⁹ Lacan, J. Op. Cit. Seminario 1, p. 161
- ³⁰ Miller, J-A. *La envoltura formal del síntoma*. Bs. As. Editorial Manantial. 1989 p.15

(*Lacan. J. Op. Cit. *Seminario 7*, p.47



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

(**) Bastaría con leer, desde esta concepción, textos de Kant, de Sade, o de D. P. Schreber, para comprobar dicha articulación.

4. 2 Bibliografía Consultada:

- Amigo, S** (2003). *“Paradojas clínicas de la vida y la muerte; Ensayo sobre el concepto de “originario” en psicoanálisis”*. Rosario Homo Sapiens Ediciones
- Bugacoff, A. y otros** (2001). *“Superyó y filiación; Destinos de la transmisión”*. Rosario Laborde Editor
- Didier-Weill, A.** (1997). *Los tres tiempos de la ley*. Rosario. Ed. Homo Sapiens.
- Gerez Ambertin, M.** (1993). *“Las voces del superyó; En la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura.”*. Bs. As. Manantial Ediciones.
- Freud, S.** (1991) *“Obras Completa”*. Tomos: del IX al XXIII Bs. As. Amorrortu editores.
- Kreszes, D.; Haimovich, E., y otros.** (1998) *.Redes de la letra, Superyó: Política de la herencia; Ética y superyó.* Bs. As. Ediciones Legere
- Lacan, J.** (sf) *“Obras Completas”*. Seminarios 1 al 21. Bs. As. Paidós.
- Lacan, J.** (1992) *“Escritos 1 y 2.”* Cap. Federal. Siglo Veintiuno Editores
- Miller, J-A. y otros** (1997). *La voz*. Bs. As. Edita EOL
- Miller, J-A.** (2005) *El Otro que no existe y su comité de ética*. Bs. As. Ed. Paidós.
- Miller, J-A.** (2007) *Introducción a la clínica lacaniana*. Barcelona. Ed. RBA Libros.
- Miller, J-A** (1998). *Los signos del goce*. Bs. As. Ed. Paidós.
- Miller, J-A** (1991). *Lógicas de la vida amorosa*. Bs. As. Ed. Manantial.
- Rabant, C.** (1993) *“Inventar lo real; La desestimación entre perversión y psicosis”*. Bs. As. Ediciones Nueva Visión
- Ritvo, J. y otros** (2005) *“Conjetural, Revista psicoanalítica”*. Bs. As. Ediciones Sitio.
- Vegh, I.** (1998) *Hacia una clínica de lo real*. Bs. As. Paidós.
- Grimal, P** (1965). *“Diccionario de la mitología griega y romana”*. Barcelona. Editorial Labor, S.A.
- Ferrater Mora, J** (1986). *“Diccionario de filosofía”*. Barcelona Alianza Editorial
- Kaufmann, P.** (1996) *“Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis; El aporte freudiano”*. Avellaneda (Argentina). Paidós
- Roudinesco, E. y M. Plon.** (2005) *“Diccionario de psicoanálisis”*. Lanús (Argentina) Paidós